

## LOS SECRETOS DE COLON

*Mercedes Junquera \**

Con el descubrimiento de América empieza una nueva etapa de la Historia, y digo «Descubrimiento» y no «Encuentro de Culturas», u otros términos novedosos creados por mentes hipersensibles y acomplexadas, porque el término *Descubrimiento*, en la acepción dada en el siglo XV, quiere decir la «incorporación en la sociedad cristiana de hombres y naciones que no lo estuvieran». Los países *descubiertos*, por tanto, no significa que fueran salvajes o primitivos; es más, Colón buscaba el Cipango y el Cathay de Marco Polo, precisamente culturas y naciones superiores a la Europa renacentista. Lo que el término quiere decir es su «incorporación» a la cultura occidental. En esta etapa renacentista, la historia se caracteriza por la universalidad de conocimientos de todas las tierras, por el mercantilismo y el colonialismo que nos llevarían a un proceso histórico-cultural-científico-náutico que es consecuencia de esta etapa y que a la vez inspira nuevos descubrimientos de lugares o cosas que se ignoraban. En el siglo XV se sabían muchas cosas, pero se ignoraba la dimensión del globo terráqueo y más de la mitad de la tierra era incógnita. ¿Hasta dónde abarcaba Asia? ¿Dónde ubicar el imperio del Gran Khan de los tártaros? ¿Existía el Preste Juan de las Indias? ¿Cómo cruzar la zona tórrida del Ecuador? ¿Cómo se mantendrían de pie «los antípodas» dos siglos antes de ser explicado por Newton?

Esto es el Renacimiento: progreso científico y paradójicamente grandes preguntas sin respuestas. Se estaba a la expectativa de nuevos jalones. Los portugueses fueron los primeros en cruzar la zona tórrida sin que el mar hirviera y sin temperaturas insufribles. Era el espíritu de competición que se agudizaba; el ambiente era intranquilo y al mismo tiempo prometedor.

El historiador Manuel Ballesteros se pregunta<sup>1</sup>: ¿Hacen los tiempos

\* Bowling Green State University.

1. BALLESTEROS, G. Manuel: *La novedad indiana*, Ed. Alhambra, Madrid, 1989, pág. 14.

al hombre o los hombres hacen a los tiempos? Según él, los tiempos hicieron a Colón. Y aparece en la historia un intelecto capaz de «convertirse en el hacedor de un nuevo tiempo».

La historiografía del descubrimiento y de su protagonista Colón es tan numerosa que es imposible abarcarla toda. Aquí nos hemos propuesto concentrarnos en los *misterios* que aparecen, no solamente asociados con Colón, sino que son *gozne* en que gira el descubrimiento. Estos *misterios* son a su vez los *dos secretos* que Colón guardó celosamente hasta su muerte.

Es de todos sabida y admirada la fe inquebrantable que Colón tuvo en su empresa. La ruta a Asia navegando por el Occidente fue una obsesión en su vida y sin quitarle ningún mérito a su hazaña, nos ha extrañado cómo, porqué y cuándo, esa obsesión se convierte en inagotable tenacidad; llámese paciencia, tesón, locura, visión, destino, etc., etc. Los años de Portugal y los 7 años de España previos al Descubrimiento serían suficientes para agotar su paciencia en una causa que, careciendo de fundamento racional, no pudiera ser explicada.

Dos preguntas, pues, nos asaltan e intrigan: Si Colón estaba seguro, completamente seguro, de la ruta a navegar ¿de dónde procedía su seguridad? Si su proyecto fue aprobado por los Reyes Católicos, aún en contra de la opinión de los expertos, ¿debemos creer que Fernando e Isabel fueron tan idealistas, tan poco prácticos o tan irresponsables para acceder a exaltar casi a categoría real a un genovés humilde y desconocido y a recompensarle con títulos y riquezas inconcebibles aún antes de que emprendiera su viaje?

La pregunta primera debería ser dónde, cuándo y porqué concibió Colón *su idea*. Quizá allí estará la respuesta que nos explique el porqué de su seguridad y de su miedo «a que alguien se la robara».

En esta búsqueda vamos a navegar nosotros en un mundo de conjeturas, que al intentar penetrar en la mente inescrutable de Colón nos va a abrir nuevos misterios y explicar su comportamiento humano.

¿Nos podría explicar nuestro misterio el secreto de su patria de origen? A las múltiples teorías sobre el origen de Colón, o de su verdadero nombre, creemos con Madariaga que el apellido Colón es de origen judío-catalán, emigrado a Génova en el siglo XIV y de una familia venida a menos hasta el punto de hacerse tejedores y sastres sin gran fortuna<sup>2</sup>.

La pequeña república genovesa por razones políticas y geográficas fue discutida por la corona de Aragón y Sicilia o por la rama francesa de Renato de Anjou. Colón en su infancia, frecuentando el puerto en que se mezclaban los barcos guerreros, los mercantes, y pesqueros de uno y otro

2. MADARIAGA, Salvador de: *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón* (3.ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1982), pág. 24.

bando, llegaría a familiarizarse con ambas fuerzas y así, trabajando como grumete, llegaría a ser capitán a los 21 años.

En el mar, entre escaramuzas guerreras, sorpresas de corsarios y comercio lucrativo, viajaría hasta llegar a Xio según dice en su diario<sup>3</sup>. Colón era muy astuto y muy cándido<sup>4</sup>. Cándido por naturaleza y astuto por necesidad y aprendió en el mar lo que «abastaba»<sup>5</sup> con hombres doctos en astronomía y marinería. El Mediterráneo sería su universidad<sup>6</sup>.

Cuando Colón aparece en Portugal es a nado; como un náufrago, asido a un remo. Colón había luchado contra las naves guerreras al lado de un corsario francés, Guillaume de Casanove-Coullón, el 13 de agosto de 1476<sup>7</sup>. El abordaje ocurrió frente al cabo de San Vicente y hasta allí llegó Colón en su naufragio. ¿Podemos imaginarnos que un genovés luche contra naves genovesas de su propia patria?

¿Sería éste el motivo que remordía su conciencia cuando en su testamento dejó un legado secreto para reparar el daño a los armadores genoveses?

Colón se nos aparece en Portugal como un genovés sin patriotismo hacia Génova; por lo tanto esto nos confirma que, cuando tenga la génesis de su idea, no se la ofrezca a Génova ni pida ayuda financiera al Banco de San Jorge<sup>8</sup>, ni regrese triunfante a Génova a visitar sus familiares, e incluso que su nombre italiano Colombo se convierta en Colón cuando llegue a España. Es más, ¿cómo es posible que un genovés no escriba el dialecto italiano<sup>9</sup>, aunque sí que lo lea y sin embargo escriba sus notas y

3. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, edición y estudio de Carlos Seco Serrano (Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1954), volumen I, págs. 54-55.

4. Véase obra citada de MADARIAGA, pág. 64.

5. LAS CASAS, Fray Bartolomé de: *Historia de las Indias*, C.D.I.H.E., tomo V, capítulo III, volumen 62, pág. 47.

6. La noticia de que Colón estudiara en la Universidad de Pavia la relata su hijo Hernando (o Fernando) Colón, en *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Madrid, 1892. LAS CASAS copia esta información en su *Historia*, en el libro I, capítulo III, volumen 62, pág. 46.

7. Ruy de Pima (portugués) y Alonso de Palencia (castellano) nos detallan los sucesos de este encuentro naval. En su testimonio se basa el autor MADARIAGA para afirmar que el naufragio de Colón ocurrió el 13 de agosto de 1476. Las Casas, siguiendo el relato del italiano Sabellico, describe otro encuentro naval que ocurrió en 1485, en que no pudo participar Colón por encontrarse ya en España.

8. La idea de que Colón ofreciese la empresa a Génova, la sostiene Pedro Mártir de Anglería. Hoy está desechada, lo mismo que su supuesto contacto con Venecia. Ver VIGNAUD-ÉTUDES: *Études Critiques sur la vie de Colomb* (París, 1905), vol. I, pág. 413.

9. La única anotación existente en italiano es una "jerga" mencionada en Reale Commissione Colombiana: *Raccolta di Documenti*, publicada en el IV aniversario del Descubrimiento por el Ministerio de Cultura Italiana, 1892. Se trata de una mezcla de italo-castellano-portugués escrita en el margen de una página de la Historia de C. Plinio publicada en Venecia en 1489. Lo cual prueba que sí sabía leer italiano y lo que más nos sorprende es que en este libro italiano, su lector, italiano de

apostillas en libros italianos usando el latín o el castellano? <sup>10</sup>. ¿Cómo explicar que escribiera al padre Gorricio en castellano y que él, el padre Gorricio, siendo italiano, le contestara en español? ¿Cómo explicar que siendo italiano escribiera a su hermano Bartolomé en castellano, siendo éste tan genovés como él? <sup>11</sup>. Y si vemos que Colón no está apegado a su patria, ni siquiera escribe su lengua y prefiere el castellano, ¿cuándo y porqué aprendió esta lengua?

Tenemos una nota en castellano en el margen del libro *La Historia Rerum Ubique Gestarum*, de Pío II, en que Colón calcula la edad del mundo desde Adán, según las edades de los patriarcas judíos. Este volumen estaba en su posesión tres años antes de llegar a España. Por lo tanto, sabía castellano antes de afincarse en la Península y, lo que es más interesante, sus errores en latín, el latín aprendido en el mar y en libros, tiene las mismas características de los barbarismos hispanos. Cuando su latín era malo, «era malo a la española», no a la italiana.

Es muy raro asegurar que un inmigrante italiano en Portugal aprenda castellano con preferencia al portugués y que vaya a usarlo exclusivamente en sus notas íntimas (las que pone al margen de sus libros) en lugar de la lengua portuguesa de su patria adoptiva, en la cual se casaría y tendría su primer hijo.

Madariaga encuentra la respuesta creyéndole italiano de familia judía española que, aunque instalada en Génova, seguía las tradiciones de su raza y de su lengua de origen; siendo bilingüe en italiano, pero expresándose de manera popular en el dialecto genovés y expresándose en un castellano tradicional «fermentado por un destierro de cien años». Así se explicarían los comentarios de sus muy fervientes admiradores como Las Casas, que escribieron «parece ser natural de otra lengua porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana ni del modo de hablar de ella», o las teorías contra la tesis-judaica de Colón que alega don Ramón Menéndez Pidal que han producido tanta controversia <sup>12</sup>.

Colón, un genovés no asimilado a su patria, sin arraigo moral ni cor-

Génova, sólo escriba esa nota en una jerga italiana, mientras que las demás notas en este libro, todas están escritas en castellano.

10. Se creen que estas cartas no son auténticas o fueron preparadas por Colón para poder explicar sus conocimientos náuticos.

11. Véase la carta de Cristóbal Colón a su hermano Bartolomé Colón en "Raccolta", parte I-v, II.

12. García Fernández y Juan Pérez de Palos dijeron en sus deposiciones que Colón parecía "ajeno" al castellano por hablar con acento extranjero. Madariaga cree que el lenguaje de Colón era el de un sefardita anquilosado por siglos de emigración. La idea del judaísmo de Colón ha sido defendida por D. Vicente Paudes (judío extremeño) y García de la Riega (judío gallego). Don Ramón Menéndez Pidal dice que su español no era de judío; esta teoría presupone un "modelo judeo-castellano" que Madariaga no acepta, sobre todo porque Menéndez Pidal se equivoca también, haciendo a Colón parte del ejército genovés —en lugar de luchar contra sus compatriotas— lo cual fue probado por documentación histórica.

dial, hace su nido donde la circunstancia le conviniera, haciéndose portugués en Portugal y castellano en Castilla. Según su biógrafo e hijo, Fernando Colón, su padre «limó el vocablo para conformarle con el antiguo»..., es decir, volvió en su apellido a su origen español, típica transformación patronímica de los sefardíes de estos siglos. Si el origen era catalán, la forma Colóm con «m» se transformó en «n».

Cataluña y Mallorca, desde la época de Raimundo Lulio, habían sido centro de descubrimientos y de conocimientos científicos. Allí sobresalió el maestro Jaime, judío sefardita, cosmógrafo de Mallorca cuyo nombre era Jeduda Cresques que de converso aceptó el nombre de Jaime Ribes, el cual pasó a Portugal invitado por el infante don Enrique de Portugal. Cuando Cristóbal y Bartolomé Colón vivieron en Portugal, ganaron su vida haciendo mapas, una profesión típicamente judía y encontraron ayuda entre los sefarditas portugueses.

Ubicado Colón en Portugal empieza a madurar su «gran idea». Los grandes navegantes portugueses fieles a la tradición del infante don Enrique tenían como meta remontar el cabo de Buena Esperanza a través de Guinea y así llegar a la India. Si la tierra era redonda ¿no sería más corto ir a la India por el poniente?

Un canónigo de Lisboa, Fernão de Roritz, consultó este problema con el matemático y físico de Florencia Paolo del Pozzo Toscanelli. Este cartógrafo creía perfectamente navegable la ruta del poniente. El 25 de junio de 1474 Toscanelli envió al Rey don Juan «un mapa hecho por mis propias manos en que están dibujados vuestros litorales e islas...».

Aunque la idea de Toscanelli fue recibida en Portugal, los expertos y sabios del rey supieron que la distancia calculada por Toscanelli se basaba en un error, debido a la longitud del grado que ellos estimaban en 70 millas. Según Toscanelli, en el camino hacia la India, se encontrarían con las Antillas y el Cipango. Su mapa y sus papeles quedaron guardados y protegidos en el archivo real.

Colón se estableció en Portugal; viajó a Islandia y preguntó por cualquier novedad que los irlandeses le dijeran sobre descubrimientos atlánticos. Las noticias de que cuerpos de naufragos de altas mejillas y ojos rasgados habían llegado a las costas noruegas bastaría para falsas interpretaciones en el lenguaje iro-anglo-gaélico-latino de los puertos que recorría.

Para completar su carrera necesitó Colón emparentar con una casa noble. El joven Cristóbal acudió a misa al convento de las Comendadoras, donde residían las hijas de los caballeros de Santiago. Tenía 29 años y según su retrato era «de recios miembros, ojos vivos y las otras partes del rostro de buena proporción... bien hablado, cauto, de gran ingenio... gracioso cuando quería e iracundo cuando se enojaba...»<sup>13</sup>.

13. OVIEDO, Gonzalo Fernández de: *Crónicas de Indias* (Ed. Amador de los Ríos, Madrid, 1851-1855), libro II, capítulo II, fol. ii, verso i.

Fácil fue predecir que Cristovão Colombo se casaría con Filipa Moniz Perestrello, hija de un marino que había sido nombrado capitán de Puerto Santo con *derecho* de poder dejar el título a sus herederos. Aquí, dice Las Casas, Colón recibió muchos papeles, instrumentos y escrituras donados por su suegra<sup>14</sup>. Quizá de aquí naciera la idea hereditaria del Almirantazgo que exigió Colón, años más tarde, para su hijo Diego, nacido de este matrimonio.

Durante este período, la mayoría de los biógrafos de Colón creen que el Almirante *calculó su idea* y se aseguró que podría navegar al Occidente. El secreto está en saber de dónde procede la *seguridad* y por consiguiente el tesón con que la sostuvo.

Colón era amigo intelectual y estaba unido por lazos de raza con los médicos del rey, Vizinho y Rodrigo, que eran a su vez guardianes de su astronomía. ¿Fueron ellos los que le permitieron copiar sobre una página en blanco de la *Historia Rerum Ubique Gestarum*, el documento de Toscanelli de los archivos reales, guardado con el más extremado secreto por el rey don Juan? O ¿sería posible que viviendo en esta isla, avanzadilla del Atlántico (entre Madeira y Puerto Santo), Colón investigara las corrientes marinas, la dirección de los vientos y las historias de los pilotos que recogieron del mar, un madero decorado sin instrumentos de hierro o unas cañas no existentes en Europa o quizá, un piloto naufragado que moriría en casa de Colón después de haberle contado el descubrimiento de las Antillas y la costa de lo que hoy día es América del Sur?

He aquí dos hipótesis singulares que levantan toda serie de polémicas. ¿Cuál de las dos sería la verdadera? o ¿podrían haber sido ambas las que influyeron en el ánimo de Colón dándole la seguridad que necesitaba?

Lo cierto es que desde esta época las lecturas de Colón son elegidas para *confirmar* su *idea*, más que para formularla. En el *Imago Mundi* de D'Ailly marcó Colón los pasajes que se avenían con su teoría de dónde estaba ubicado el paraíso terrenal. Sus cálculos coinciden con los de Toscanelli en su mapa de 1474, pero comete el error de acortar la distancia entre España y las Indias que incluían Asia, porque creía que la longitud del grado era de 562/3 millas. Las millas calculadas por Colón no eran las millas árabes de Targanil, sino las conocidas como italianas o latinas, con lo cual Colón reducía el Ecuador a 3/4 partes de su longitud real. Al equivocar ese cálculo reducía la anchura del mar, estrechándolo y colocando la India a una distancia de las Canarias de 975 leguas. Por este sistema de errores, su India, es decir Asia, estaba ubicada exactamente en la costa

14. Ver LAS CASAS, libro I, capítulo IV, pág. 53.

15. Esdrás es un autor sagrado de los Libros Apócrifos (versículos 42 y 47). No sabemos por qué Colón dio una autoridad tan grande a este autor, más de la que da a Plinio y Aristóteles, mercedores de mayor crédito geográfico. En su copia de Esdrás, Colón escribió en el margen "El mundo es seis partes seca y una parte mar".

atlántica de América. Los historiadores que siguen esta teoría creen, pues, que Toscanelli fue la piedra *clave* de su decisión y que, al coincidir con las ideas del profeta Esdrás, en que el «mundo es seis partes seco y una parte mar»<sup>15</sup>, Colón creyó que si el agua estaba repartida por igual, entre las dos mitades de la tierra, la distancia sería más corta aún, 600 a 700 leguas al poniente de La Gomera. Toscanelli no había leído a Esdrás; él, Colón, había sabido interpretar la distancia *real y este secreto era suyo*, sólo *suyo*, y nadie debería robárselo.

El Rey de Portugal quiso pruebas antes de ayudarle en su empresa. ¿Cómo decirle que se basaba en un documento que oficialmente no podía conocer por estar archivado y olvidado en la biblioteca real? De otro lado, el profeta Esdrás no era una autoridad científica que pudiera ser usada, y sin embargo, cuando más argüía su descabellado proyecto sin dar pruebas convincentes, más seguridad tenía él en sí mismo.

Con la facilidad del judío sefardita, cambió de nacionalidad y de patria y probó su suerte en Castilla después de «huir de Portugal», ¿porque tenía deudas monetarias? o ¿porque había robado un mapa de los archivos reales disimulando su copia en el libro de Pío II?<sup>16</sup>

Si Colón copió de los archivos reales el mapa y era conocedor de la política de sigilo completo del rey don Juan, era natural que desapareciera, antes de ser descubierto y que inventara las cartas a Toscanelli, por si esos documentos fueran encontrados por casualidad. De otro lado, si se necesitaban pruebas, estos documentos eran sus credenciales para Castilla y con ellos se sintió seguro en España.

La otra *hipótesis* esbozada para entender su indomable voluntad nos retrata a Colón con una perseverancia irreductible de conseguir su meta, a pesar de todas las objeciones. Esta seguridad nos hace creer que Colón durante estos años de espera se mueve en terreno conocido, firme. Nos hace creer que conocía, no sólo las tierras oceánicas en el Oeste, sino la distancia exacta en que éstas se hallaban entre sí. Este *secreto* podría haber sido un factor decisivo en su idea: la existencia de un protonauta que siendo piloto de un barco, llegara naufragado con tres de sus tripulantes y murieran todos, después de haber confesado su hallazgo a Colón.

El historiador Manzano<sup>17</sup>, encuentra esta respuesta en versiones poco conocidas del siglo XVI y XVII. El licenciado B. Porreño y el doctor Gonzalo de Illescas empezaron sus historias colombinas citando a «cierto marinero» que arrastrado por las corrientes llegó a una tierra extraña y des-

16. Madariaga cre que esta fue la razón por la que "salió huyendo" de Portugal. Vignaud (vol. I, pág. 339), lo desmiente, y HARRISSE (*Christophe Colomb, son origine, sa vie*, París, 1884) fue el que descubrió esta página entre las del libro de Pío II. que podría aclarar el hecho.

17. MANZANO, Juan: *Colón y su secreto* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1982).

pués de visitarla, nuevas corrientes le devolvieron «acaso a naufragar en Madeira y a encontrar asilo en la casa de Colón, a quien le dió ciertos papeles y cartas de marear y relación muy particular de lo que había visto en aquel naufragio...».

Siguiendo esta hipótesis, Colón garantizó su idea con la revelación factual del piloto desconocido. Al morir él, el *secreto* de su viaje pertenece totalmente al futuro Almirante y es la prueba necesaria para entender la seguridad de sus acciones. Este «secreto tan celosamente guardado por Colón, es apropiado por él; es decir *él* se convierte en el protonauta y sólo por desesperación y en muy pocas ocasiones no tuvo más remedio que revelarlo para evitar el fracaso total de su empresa. La primera vez a fray Antonio de Marchena, el franciscano cartógrafo de tanta reputación del monasterio de la Rábida, a quien conoce Colón a su llegada a España y siempre fue su más fiel colaborador. Este secreto debió haber sido hecho en *confesión* para asegurarse de que influiría en su ánimo, pero no se le daría publicidad. La segunda vez, quizá, fue hecho delante de Diego Deza, el dominico de Salamanca que fue el otro fraile constante en su protección.

Para probar esta hipótesis vemos que su apoyo documental sería nada menos que los dos documentos oficiales con que los Reyes Católicos aprueban el Descubrimiento. El primero, Las Capitulaciones de Santa Fe del 17 de abril de 1492 y el segundo la confirmación de los Privilegios Colombinos, del 28 de mayo de 1493. En ambos documentos se atribuye expresamente a Cristóbal Colón «el anterior» descubrimiento de tierras en el Atlántico.

Es decir, que ahora tenemos dos versiones diferentes. La «oficial» de los documentos reales que reconoce a Colón como autor del pre-descubrimiento, y eso nos explicaría la agitada conversación de Marchena y Deza con los Reyes, la decisión real derogando las negativas de las juntas de expertos, el llamamiento en el último momento, cuando Colón ya había partido de Santa Fe... y atravesaba el puente de Pinos para alejarse de Granada. O ¿podiera ser que el *secreto* de Colón fuera avalado a su vez por los mapas copiados secretamente de Toscanelli y que esta *prueba* fuera aceptada por los Reyes Católicos, ansiosos de ganar la prioridad del descubrimiento a sus rivales los portugueses?

Ambas oportunidades pudieron converger a la vez y asegurar a Colón el éxito de la empresa.

En este caso, el genovés, aprovechándose de la información del protonauta, ¿buscó en 1492 las tierras asiáticas —el Cipango y el Cathay de Marco Polo y Toscanelli— con la ayuda de su mapa secretamente copiado? o ¿buscaba las islas y tierra firme desconocida que le reveló el piloto anónimo?

El historiador Manzano sugiere que Colón había confirmado estas dos posibilidades a través de sus lecturas e identificado las tierras del naufragio como las Indias Orientales. Identificó la isla Española con el Cipango (Ja-



pón) de Toscanelli y como el sabio florentino situaba la tierra firme oriental del Cathay a 375 leguas al occidente del Cipango, el autodidacta Colón agregó al proyecto *primitivo* (es decir el del protonauta) la tierra firme del Gran Khan aceptado por Toscanelli. Su proyecto, pues, fue descubrir además de las islas, dos tierras firmes: la más cercana al oeste del Cipango (la de Toscanelli) y la tierra firme meridional descubierta por el náufrago desconocido.

Para probar esta tesis, se recuerda que en todos los documentos, capitulaciones y bulas del Papa se menciona en plural «tierras firmes». Eran dos, según la carta de Colón a Luis de Santángel, «la tierra firme de *acá* y *la de allá*»<sup>18</sup>.

Esta tierra de *acá* era la visitada por el protonauta y de *ella* habla y a *ella* se refiere al exponer la confirmación de los privilegios hechos por los Reyes Católicos en Barcelona, el 28 de mayo de 1493.

Es, basándonos en esta tesis documental, la única manera de entender las Capitulaciones de Santa Fe.

Colón exigía más de lo que los Reyes podían dar. Pedía el Almirantazgo y el Virreinato. Sabemos que fray Juan Pérez y el padre Marchena, abogando por Colón y respetando el secreto de Colón, aconsejaron a los Reyes que aprobaran la empresa. Sabemos que llamaron en secreto a fray Juan Pérez, antes de llamar definitivamente a Colón. El estímulo de la rivalidad con Portugal compensaría los escrúpulos de sus conciencias. Sin duda sabían los Reyes su origen judío-converso, pues sabían todo lo referente a Génova y por eso no mencionaron nunca su nacionalidad; pero no podían permitir que su orgullo, su soberbia inquebrantable pidiera, exigiera de ellos privilegios de tierras que aún no les pertenecían. Al atribuirse Colón el predescubrimiento de estas tierras, fuerza a los Soberanos a reconocerle su hallazgo anterior al 1492, que explicaría así las palabras que han causado tantos problemas a los historiadores y a los copistas del documento. El 17 de abril de 1492 dice el documento: «Se le concede lo suplicado en satisfacción de lo que *ha descubierto* en los Mares Océanos...» Fue tan insólito este tiempo del verbo que creyéndole un error, Las Casas, Alonso de Santa Cruz y Navarrete lo cambiaron a «*ha de descubrir*»... Fernando e Isabel pudieron titularse así «Señores de los Mares Océanos» porque Colón se lo había ofrecido a ellos, no a Portugal. Colón ya lo había surcado y les pertenecía la zona libre del océano. Por eso Colón quiere y logra ser «Almirante Mayor de Castilla y de las mis mares della».

Colón se «atribuía» el descubrimiento de un marino anónimo<sup>19</sup> y, pre-

18. Colón lo describe así: "En esta isla Española... hay minas de oro, así de la Tierra firme de Acá como de aquella de Allá, del Gran Can... tomé posesión de la Villa de Navidad...", en la edición de Carlos Sanz, Madrid, 1962, págs. 5 y 10.

19. En la obra de Samuel ELIOT MORISON (*Admiral of the Ocean Sea*) traducida por Luis A. Arocena (Buenos Aires, 1945, pág. 100), se rechaza la posibilidad de

cavido, después de revelar su secreto, pidió que fuera el título hereditario para impedir que pudiera ocurrirle la misma suerte que al protonauta. Así exige y obtiene esos títulos «desde aquel momento y para siempre» con todos los honores que «se fazen desde agora». Colón el 17 de abril de 1492 recibió el título de Don, Almirante y Virrey, no a condición, sino con carácter hereditario de tierras que *aún estaban por descubrir*...

La teoría del nauta desconocido nos lleva a interpretar los documentos colombinos con una nueva luz y sus coincidencias son fascinantes.

Los protonautas debieron ser arrastrados por los vientos alisios a las islas Antillas (Once Mil Vírgenes), y de allí visitaron la isla que Colón llamaría Española, donde permanecerían por algún tiempo. Desde Santo Domingo (La Española) llegarían a la tierra firme de Paria y Cumaná y regresarían por la derrota tomada luego por Colón, llegando a la isla de Madera aproximadamente entre 1477-78, en que Colón vivió en esta isla.

La primera sorpresa nos la da Las Casas, cuando residente en Cuba preguntó a los indios sobre su historia y dice que ellos tenían «reciente memoria» de que habían llegado a La Española «otros hombres blancos y barbados como nosotros, antes que nosotros, no muchos años».

El ermitaño R. Pané, en el segundo viaje colombino, nos habla de las tradiciones taínas<sup>20</sup>, de sus ayunos y brebajes de hierbas alucinógenas en honor a sus cemíes y «dicen que han visto algunas cosas, que quizá ellos desean». Así uno de sus caciques había visto «que llegarían hombres blancos, que los dominarían». Esta leyenda aparece en La Española cerca de la región de Cibao, donde estaban las minas de oro. Esta región de la Española era la que Colón iba buscando desde que salió de España...

Durante el viaje del descubrimiento, la noche del 9 al 10 de octubre, amotinada su gente, empezó Colón a vacilar por vez primera. Si *idea*, su ruta secreta, el mapa de Toscanelli o los mapas del marinero anónimo empezaron a fallarle. Se reunió con Martín Alonso Pinzón para tomar una decisión. Antes del viaje, Martín Alonso Pinzón le había hablado de unos mapas traídos por él de Roma que situaba el lugar preciso del Cipango. Ahora, ante el fracaso de la expedición, Colón le tuvo sin duda que confiar su secreto. El cambio de ruta ordenada por Pinzón aproximó el descubrimiento, pero no siguió la ruta del protonauta y<sup>21</sup> en lugar de *entrar* por el archipiélago llegaron próximos a Guanahaní y La Española.

haber existido un protonauta por razones metereológicas. Morison cree que un navío no podría derrotar a las Antillas por falta de vientos. En cambio, Vignaud cree que había dos rutas posibles, la de las Canarias - Madeira y la de Guinea que hacía una gran curva para evitar las calmas del golfo y se adentraba en el Atlántico, describiendo un inmenso arco "volta da mina" que recogía los vientos alisios del Nordeste y luego la corriente ecuatorial del Norte.

20. PANÉ, Ramón: *Relación de las antigüedades de los indios*. Aparecen recogidas en la obra de Hernando Colón, Anglería, Las Casas, Gómara, Santa Cruz, etc.

21. Leyendo *Los Pleitos*, se ve que los hijos de Martín Alonso quizá sabían esto, pero no lo usan en sus deposiciones, pues entonces, ni Colón ni su padre tendrían

En su diario del día 13 de diciembre de 1492, unos marineros encontraron *dos indias* blancas en un poblado indígena y le dijeron a Colón que había allí indios más *blancos* que los que habían visto en Cuba. El Almirante se detuvo, aunque le dijeron que no había oro, y contra su costumbre estuvo entre ellos tres días y vio indios «harto blancos, que si vestidos anduviesen y se guardasen del sol, y del aire, serían tan blancos como en España». Aquellas mujeres «desnudas como su madre las pariera» de las que habla en su diario ¿habrían sido las madres de una progenie blanca de piel, que ahora admiraba el Almirante? Las haitianas dice que tenían «muy lindos cuerpos» y «ellas eran las primeras que venían a dar o traer cuanto tenían...». Y añade en su diario: «en otros lugares (Lucayas y Cuba) todos los hombres hacían esconder las mujeres de los cristianos por celos, mas allí no».

En la opinión de Las Casas, estas beldades taínas estaban inficionadas de la *spirochaeta pallida*, conocida vulgarmente por sífilis. La enfermedad infecciosa desconocida en Europa, aparece en 1493 al regreso de Colón. El médico Ruiz de Isla la detectó por primera vez entre los tripulantes de Colón y se cree que Martín Alonso Pinzón fue la primera víctima. La enfermedad se convirtió en epidemia en Italia en 1495, propagada por los ejércitos franceses de Carlos VIII<sup>22</sup>. De ser esto verdad, se podría explicar que la tripulación del protonauta cayera víctima de una epidemia de «bubas» desconocida y agravada por las penalidades del viaje de regreso a España, y que toda la tripulación muriera —incluyendo nuestro piloto anónimo en casa de Colón—. Las indias encontradas por Colón «eran mozas», lo que puede remontarnos a los años en que Colón vivió en Portugal. La primera raza mestiza aparece descrita en la historia...

En el diario de a bordo se lee que Colón tuvo interés de hablar con algunos indios, porque en aquella comarca eran «gordos y valientes y no flacos como los otros que antes había hallado y de muy dulce conversación. «Un joven cacique le regaló «un *cinto* como los de Castilla en la hechura». Colón mandó plantar una gran cruz en la Plaza del poblado y los indios *ayudaron* y la *adoraban*. Colón observó que tenían casas *nuevas* cerca de la costa, algo muy extraño en otras partes en que por temor a los caribes antropófagos no se establecían en la costa. En el trato demostraban «ser gente más dispuesta y entendida» y el cacique tenía escondida una lámina de oro que iba canjeando con los españoles partiendo trozo a trozo para obtener más rescates<sup>23</sup>. En el diario del día 21, los indios se acercaron trayendo «cántaros de barro de la hechura de los de Castilla».

mérito. Por el contrario, se refieren siempre a un «mapa traído de Roma por su padre» y entregado a Colón por Martín Alonso Pinzón.

22. Ver la obra citada de S. E. MORISON, capítulo XXXVII, pág. 603.

23. Este era el procedimiento típico que usaban los españoles, sobre todo con cerámica o loza vidriada.

El día 24 encallaba La Santa María, y en el fuerte de La Navidad hecho con sus restos les dejó una barca a los españoles que se quedaron, para que fueran a buscar las minas de oro de Cibao. Colón no estaba aún seguro de si éste era el lugar descrito por el piloto anónimo; pero el 4 de enero de 1494 en su tornaviaje, bordeando la isla, descubrió un mojón inconfundible: «Monte Cristi» que él reconoció inmediatamente e incluso dibujó y sin salir del barco y sin reconocerlo oficialmente supo y escribió en su diario que allí estaba el Cipango (de Toscanelli). En el segundo viaje, ya orientado, entraría por el archipiélago de las Once Mil Vírgenes, cuyos peligros sabría por el protonauta, fundaría La Isabela en la costa, directamente enfrente de Monte Cristo.

¿Por qué el 26 de diciembre creía que Cibao estaba en otra isla y tres días después, el «mojón» de Monte Cristo le confirma su equivocación, afirmando el 4 de enero que allí está el Cipango? Ese punto de referencia, el *monte* que sobresale del mar, rodeado de tierras bajas, lo usó como clave para futuros viajes a la Navidad y afirmó con toda seguridad que a 20 ó 25 leguas dentro, enfrente del monte mismo estaba Cibao, donde vivía Caonaboa, el señor de las minas de oro. Las Casas dice «parece que adivinando, no sé por qué ocasión... dijo que Cipango estaba allí...». Sabía también que a siete u ocho leguas estaban las minas de oro de Taisis-Ofir del Antiguo Testamento (las minas de San Cristóbal), a las que llegó Salomón. Colón no buscaba una isla, sino un lugar. Toscanelli no pudo guiarle aquí, pues para el florentino, Cipango era isla. ¿Quién se lo pudo indicar? Colón sabía que el Cipango de Toscanelli tenía templos, casa con techo de oro... en cambio aquí sólo había un monte de extraña configuración.

En el segundo viaje, después de fundar allí La Isabela anduvieron las 18 leguas previstas por Colón y se encontraron en un lugar inconfundible; un cerro rodeado de un río donde Colón quiso hacer una fortaleza para protección de las minas. Cuando estaban haciendo los cimientos encontraron bajo una peña, algo que les maravilló: un nido de barro y paja que en lugar de huevos tenía 4 piedras de las que se usaban para tiros de lombarda. ¿Quién había colocado allí esta señal? Colón había predicho 20 leguas; lo encontraron a 18 leguas. El croquis del lugar, pintado por él, se conserva en el archivo de la Casa de Alba.

Y ahora una nueva coincidencia. En este lugar es donde se encontraron el Almirante y Martín Alonso Pinzón, después de haber estado separados por muchos días. Pinzón traía gran rescate de oro y conocía la existencia de estas minas. ¿Las encontró Pinzón por la carta de marear que le diera el Almirante, el 6 de octubre en que tuvo que confesarle su secreto y en que Pinzón aconsejó públicamente el cambio de rumbo para llegar a esta isla? Sabemos que Colón disimuló en esta ocasión, pero siempre guardó rencor contra su subordinado. Su muerte prematura, quizá de sífilis, le impidió regresar al lugar que Colón reconocía perfectamente en

el segundo viaje. Otra sorpresa nos espera: el 6 de enero de 1493, en su tornaviaje, escribe en su Diario que en la tierra firme cercana a la Española «había gente vestida...». Cuando en 1494 las cinco carabelas llegaron a Cumaná, los indios les reciben como «antiguos amigos» y allí aparecen las perlas y muchos indios de piel blanca, engendrados quizá 20 años atrás y muchachas blancas «decentemente vestidas»<sup>24</sup>. Esto lo sabía el Almirante antes de embarcarse, pues es muy extraño que en el capítulo 3 del Contrato de Santa Fe exija el diezmo de «las mercaderías, sean *perlas*, piedras preciosas, oro, plata, especies u otras...».

A través de Toscanelli sabía en 1492 que había «oro, plata y piedras preciosas» pero él pone las *perlas* primero, aún antes del oro. Colón quizá supo, por el protonauta, que muy cerca de *su* Cipango estaba la tierra de «acá», es decir Paria y Cumaná, donde habían encontrado ostras de perlas en la isla de Cubagua.

En enero de 1493 sabía Colón que las islas Caribes y Martinimó o Isla Mujeres se encontraban «a la entrada de las Indias». ¿Cómo lo supo, si él había entrado por Guanahaní? El extenso archipiélago lo descubriría en el segundo viaje en 1493, orientado totalmente y siguiendo la derrota del protonauta. Dice el diario que los indios intérpretes que regresaron con él «no le supieron señalar la derrota...». El historiador Manzano comenta su extrañeza de que el día 11 de octubre de 1492 recordara a los marinos sus instrucciones, «que después de haber andado 700 leguas al Poniente no caminaran de noche porque había peligro de encallar en arrecifes medio sumergidos. Estos *no* los encontraron en el primer viaje, por el cambio de rumbo sugerido por Pinzón; pero sí los encontraron en el segundo viaje. Estas Once Mil Vírgenes están ubicadas 50 leguas delante de La Española.

¿Quién sino el piloto anónimo le hubiera podido avisar de su existencia y sus peligros? ¿En qué obra de autores antiguos, consultados por Colón (Ptolomeo, Marino de Tiro, Esdrás, Plinio, Aristóteles, Séneca, Estrabón, d'Ailli o Pfo II) se describe con tan maravillosa exactitud las Antillas menores? Manzano cree que «ningún mortal que no hubiese visto con sus ojos el laberinto de estos islotes podía haber informado del peligro y de las precauciones» que deberían ser tomadas.

En estas islas «entrada de las Indias», encontraron en 1493 un cazuelo de hierro que les sorprendió. El hierro no era conocido y no podría haber *flotado* desde La Española. ¿Quedaría allí abandonado por el protonauta? Allí también encontraron un «madero de navío que los marineros llaman Quodaste». Las Casas dice que eso les maravilló, y no supieron imaginar «como hubiese venido»... Sabemos que los indios usaban canoas, y este

24. Anglería nos dice que por lo común son bastantes honestas en su adolescencia y juventud, pero de más edad son inconstantes y en general en el sexo femenino gusta más de lo ajeno que de lo propio y éstas prefieren a los cristianos... Ver *Décadas del Nuevo Mundo*, n.º 8, libro VIII, pág. 703.

madero no podía proceder de la carabela Santa María, que había sido convertida en el fuerte de la Navidad.

En este segundo viaje, Colón va totalmente derecho, cubriendo las 100/750 leguas que *sabía* con certeza que separaba las islas de la Gomera canaria. El médico Chanca que le acompaña en esta ocasión, dice que navegaban «como si por camino sabido y seguido viniéramos»<sup>25</sup>, aunque los «indios no supieran señalar la derrota...».

En la carta del 16 de agosto de 1494 dicen los Soberanos de España «que todo lo que al principio nos dijiste que se podría alcanzar, por la mayor parte todo ha salido cierto como *si lo hubiérais visto antes que nos lo dijeseis*».

El mundo fascinante en que se movía Colón, y la personalidad fascinante que él fue, sigue aún intrigándonos. Hipótesis que quieren convertirse en tesis; documentos releídos, comparados y nuevamente interpretados... La histografía colombina aparece *viva* cinco siglos después del Descubrimiento.

25. Tío, Aurelio: *El Doctor Diego Chanca*, Barcelona, 1966.